

T
+

21
22



TEATRO ESPAÑOL
Desde 1583

Los nocturnos

23 junio ~ 17 julio
Sala Margarita Xirgu

De Irma Correa
Dirección Magüi Mira

Con Marta Etura y Jorge Bedoya

teatroespanol.es

MADRID

Ficha artística

Autoría **Irma Correa**

Dirección **Magüi Mira**

~

Con **Marta Etura** y **Jorge Bedoya**

~

Diseño de espacio escénico **EstudiodeDos: Curt Allen Wilmer**
y **Leticia Gañán** (AAPEE)

Música original **Frédéric Chopin**

Piano y composiciones originales **Jorge Bedoya**

Diseño de espacio sonoro y Ayte. de Dirección **Jorge Muñoz**

Diseño de iluminación **José Manuel Guerra**

Diseño de vestuario **Helena Sanchis**

Movimiento **Mónica Runde**

Fotografía **José Alberto Puertas**

~

Una coproducción de **Bitò** y **Teatro Español**

Duración del espectáculo

70 minutos

Encuentro con el público

Jueves, 7 julio tras la función. Con la presencia del equipo artístico de la obra. Presenta y modera **Lorena Berdún**





Conversación entre Irma Correa y Magüi Mira

Magüi: George Sand, en un momento de tu obra, Irma, muestra su rabia por la manipulación de que era objeto como mujer

“Se me ofrecía vivir bajo una urna de cristal para no quemarme, para no romperse, para no marchitarse. Pero yo quería vivir. Yo quería vivir...”

Está claro que esa falsa protección por el hombre, ese paternalismo, solo podía llevarla a marchitarse, a la muerte. Sand fue paradigma de libertad. Apostó siempre por la vida a riesgo de perderla. Hoy las mujeres luchamos por romper ese precioso techo de cristal que nos captura como un invernadero y nos impide crecer. Ella lo llama urna. Poco ha cambiado.

Irma: Sí, indudablemente esto es nuestro presente, es la lectura que hacemos hoy tendiendo un puente entre el entonces y el ahora. En la época de George Sand, la del romanticismo francés, la idea de marchitarse tenía más que ver con la esclavitud del paso del tiempo, una mujer de una cierta edad tenía que haber cumplido una serie de obligaciones sociales (casarse, tener hijos, etc), al mismo tiempo que haber seguido unos estándares de conducta muy estrictos y concretos, que incluía su cuidado físico, estético y moral. Las mujeres eran muñecas delicadas constreñidas por innumerables preceptos sociales.

Magüi: Sí. Por eso ella se viste de hombre como un reto al poder, quiso elegir en libertad cuándo y ante quién mostrar su cuerpo de hembra. Y amó cuanto quiso. Filósofos, músicos, novelistas, revolucionarios, y con todos ellos jamás fue el sexo débil. Su historia con Chopin, ese tú a tú maravilloso, lo demuestra. A cual más fuerte, a cual más sensible. Cada uno de los dos percibe la superioridad del otro y aún lo ama más.



Irma: Sí, creo que los dos se amaron desde la más profunda admiración hacia el otro.

Magüi: "Me sorprende ahora de que ese delicado organismo haya producido con tanta rapidez, superando obstáculos y dificultades infinitas, obras tan grandiosas. Y allí están. Y estarán siempre. Porque nuestros cuerpos transitan y se reconvierten, pero la música es inmortal".

El cuerpo de Chopin se reconvertía permanentemente. Como su espíritu. Tan pronto era el más frágil como un auténtico volcán. Esa suma, o esa contradicción, fue el hilo conductor de su relación con Sand. Se amaron a muerte. Quizá demasiado literalmente, y ni siquiera pudieron despedirse. ¿Tú crees Irma, que lo suyo fue un amor total?

Irma: Pienso que sí, que lo fue. Pero el amor fluctúa, como lo hace todo lo demás, y el suyo transitó por distintas etapas hasta que llegó el colapso. Una realidad inevitable. Pienso que fue como un choque brutal de estrellas, y al hacerlo crearon un resplandor universal.

Magüi: Fueron dos creadores natos. Quizá él más genial que ella en su arte. Pero ella como mujer, en el arte de la vida, fue absolutamente única. Por eso estamos hoy aquí las dos, creando arte con su arte. Trayéndolos con Marta y con Jorge para que mujeres y hombres de nuestros días conozcan de dónde vienen y el valor de vivir al límite.

Irma: Sin ningún género de dudas el arte nos mira, nos reconoce, nos vapulea, nos alienta y nos reconforta, para terminar situándonos en nuestro lugar en el mundo.